

“SU GRACIA NOS ENSEÑA”

(Tito 2:11-14)

Propósito: Mostrar lo que nos enseña la gracia de Dios.

Introducción: El apóstol Pablo nos explica el propósito de la manifestación de la gracia de Dios. Dice que ésta “se ha manifestado **para salvación a todos los hombres**”, y agrega, cómo es que se lleva a cabo dicha bendición gloriosa. ¿Quiere usted gozar de la salvación que ha hecho posible la gracia de Dios? Entonces usted necesita ser enseñado por ella. ¿Qué nos enseña la gracia de Dios?

I. QUE RENUNCIEMOS A LA IMPIEDAD.

¿Qué es la impiedad? La palabra “impiedad” es traducción del griego “ASEBEIA”, palabra compuesta del prefijo negativo “a”, que significa “sin”; y el sustantivo abstracto “EUSEBEIA”, que significa “piedad”. Así pues, la palabra “asebeia” es, “impiedad”, implicando maldad y perversidad. Es importante entender que la persona que es “impía”, puede ser ignorante o no de la voluntad de Dios, y aun así ser malvada. El impío que conoce la voluntad de Dios, hace maldad e iniquidad, mientras que el ignorante de la voluntad de Dios, hace obras malvadas y perversas.

¿Qué es lo que hace el hombre impío? Los hombres impíos “*retienen con injusticia la verdad*” (Romanos 1:18). La palabra “injusticia” en este texto, es traducción del griego “adikia”, palabra compuesta que significa “sin rectitud”. Son personas impías, inmorales y malvadas. Son “impías” porque son irreverentes para con Dios, “*Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues **habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias...***” ¿Nota usted la falta de respeto que tienen hacia Dios? No le dan la gloria que merece, y son ingratos, no le agradecen a él por todas las cosas grandiosas y hermosas que ha hecho en la creación. Por el contrario, “*...se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y **cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles***”. (Romanos 1:20-23). ¿A quién le dan la gloria? ¿A quién le dan las gracias? ¿A quienes reconocen como su dios? No al Dios eterno, sino a imágenes de hombres corruptibles, es decir, mortales y putrefactos. Honrar y dan gloria a las águilas, o vacas, o serpientes.

Hoy en día tal impiedad no ha cambiado mucho, pues muchos que profesan conocer a Dios, también agradecen y honran a pinturas religiosas, o a imágenes de mujeres que identifican con la madre de Jesús, o a imágenes de hombres muriendo en una cruz, como si se tratase del mismo Hijo de Dios. ¿Acaso no saben que tales imágenes, no son, ni la virgen María, ni Jesús, ni ninguno de los apóstoles? ¿Acaso no saben que tales imágenes son producto de la imaginación humana? Están “deteniendo la verdad” con tales ideas y prácticas religiosas impías.

Note lo que leemos en Hechos 1:13 y 14, *“Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo. Todos éstos perseveraban unánimes **en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos**”*. En esta reunión están los apóstoles, unas mujeres, y “María, la madre de Jesús”. Ella está aquí en “vida” y en “carne y huesos”. ¿Acaso lee usted que le rinden culto, o que le rezan, o que le ruegan por alguna bendición? Ahora, note otra cosa importante. El texto dice, “con María la madre de Jesús”, ¡no dice nada de “la Virgen María”! ¿Por qué cree usted que en este evento, el cual tuvo lugar después de la resurrección de Cristo, a María no se le llama “la Virgen María”? ¿Por qué no dice el escritor que estaba allí la “Reina del Cielo”, la “Corredentora”, o “nuestra dulce Madre María”? Pero hay más todavía, pues el texto dice, “con María la madre de Jesús, y con sus hermanos”, ¿hermanos de quién? No son los hermanos de María, sino “los hermanos de Jesús”. Pero, ¿qué hacen los que adoran a “la imagen de una Virgen a la que llaman María, o Fátima, o Guadalupe? Detienen la verdad bíblica, pecando así contra Dios y su voluntad. ¡Hay que renunciar a tanta impiedad para gozar de la gracia de Dios!

La injusticia de los hombres impíos también se hace manifiesta con la inmoralidad. Sigamos leyendo en Romanos 1:26 y 27, *“Por esto Dios los entregó (permitiendo) a pasiones vergonzosas; pues aun **sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres**”*. La palabra “uso”, es traducción del griego “jrésis”, la cual implica “relaciones sexuales”. Tanto las “mujeres” como los “hombres” impíos, tienen relaciones sexuales que no son “naturales”. Estos no quisieron tener relaciones sexuales con sus mujeres, ni las mujeres con sus maridos, no quisieron tener relaciones

sexuales “naturales”. Por el contrario, siguieron el camino de la inmoralidad, de lo que es “contra naturaleza”. Las violaciones, la pornografía, el adulterio, el homosexualismo, el lesbianismo, y todo acto sexual llevado a cabo fuera del matrimonio entre un hombre y una mujer, es llevar un camino torcido. Es atentar contra la verdad, pues la verdad dice en Marcos 10:6, que *“al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios”*. ¡El matrimonio es el medio por el cual el hombre y la mujer pueden llevar a cabo relaciones sexuales naturales! El resto, es pura impiedad.

La injusticia de los hombres impíos, se hace manifiesta también con obras malvadas. En Romanos 1:28 al 31, leemos, *“Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda:*

1. **"injusticia"** -- Toda forma de ilegalidad. (cfr. Levítico 19:35, 36).
2. **"fornicación"** -- Ayuntamiento o cópula carnal ilícito en general, sea con persona no casada o con casada. Incluye toda forma de ayuntamiento ilegal. Es imoralidad.
3. **"perversidad"** -- propósitos y deseos malos, maldad. (Mat. 22:18; Mar. 7:22; Luc. 11:39; Hech. 3:26; 1 Cor. 5:8; Efes. 6:12).
4. **"avaricia"** -- codicia, deseo desordenado de tener más o lo del otro. (Luc. 12:15; Efes. 4:19 (impureza); 5:3; Col. 3:5; 1 Tes. 2:5; 2 Ped. 2:3).
5. **"maldad"** -- deseo de injuriar, (Efes. 4:31; Col.3:8; Tito 3:3; Sant. 1:21; 1 Ped. 2:1).
6. **"llenos de envidia"** – Molestos por el bien del otro (Gál. 5:21; 1 Tim. 6:4; Tito 3:3; 1 Ped. 2:1).
7. **"homicidios"** -- muerte ejecutada ilegítimamente y con violencia. (Mar. 15:7; Luc. 23:19,25; Hech. 9:1; Gál. 5:21).
8. **"contiendas"** -- riña, pendencia, pelea, disputa, lucha. (Rom. 13:13; 1 Cor. 1:11; 3:3; 2 Cor. 12:20; Gál. 5:20; Fi1. 1:15; 1 Tim. 6:4; Tito 3:9).
9. **"engaños"** -- fraude, falsedad, farsa, error. (Mat. 26:4; Mar. 14:1; 7:22; Juan 1:47; Hech. 13:10; 2 Cor. 12:16; 1 Tes. 2:3; 1 Ped. 2:22; 3:10).
10. **"malignidades"** -- mal carácter, depravación del corazón, la actitud de interpretar todo en sentido malo. (Se encuentra solamente en este texto).

11. "**murmuradores**" -- los que acusan falsamente y en secreto. (Se encuentra solamente en este texto).
12. "**detractores**" -- maldicientes, infamadores, calumniadores. (Se encuentra solamente en este texto).
13. "**aborrecedores de Dios**" -- impíos en extremo. (Se encuentra solamente en este texto).
14. "**injuriosos**" -- ofensivos, afrentosos, ultrajantes. (1 Tim. 1:13).
15. "**soberbios**" -- arrogantes, orgullosos, altivos, altaneros. (2 Tim. 3:2; Sant. 4:6; 1 Ped. 5:5).
16. "**altivos**" -- vanagloriosos. (2 Tim. 3:2).
17. "**inventores de males**" -- autores, creadores, descubridores de males (se encuentra solamente en este texto).
18. "**desobedientes**" -- incapaces de ser persuadidos, contumaces, rebeldes, tercos. (Luc. 1:17; Tito 1:16; 3:3; 2 Tim. 3:2; Hech. 26:19).
19. "**necios**" -- simples, ignorantes, sin entendimiento.
20. "**desleales**" -- pérfidos, infieles, que no cumplen promesas.
21. "**sin afecto natural**" -- sin amor a los parientes. (2 Tim. 3:3).
22. "implacables" -- que no entran en acuerdos, rencorosos, duros, inexorables (2 Tim. 3:3).
23. "sin misericordia" – Crueles.

La gracia de Dios nos enseña que debemos renunciar a toda esta impiedad. Pero, **¿cómo?** Tenemos que ir hasta la raíz del problema. Y es aquí donde también la gracia nos enseña:

II. QUE RENUNCIEMOS A LOS DESEOS MUNDANOS.

En Tito 2:12, leemos, "*enseñándonos que, **renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos***". **¿Qué son los deseos mundanos?** Dicha expresión literalmente habla de un "deseo terrenal"; sin embargo, el significado de ella no es literal, sino "ético". Entonces se trata de "deseos impropios", "carnales", "pecaminosos". Esta expresión describe la fuente de la impiedad. Todo acto malvado y perverso, tiene su raíz en el "deseo carnal" del hombre.

En Efesios 2:3, el apóstol Pablo hace referencia a "**los deseos de nuestra carne**". Estos son los mismos "deseos mundanos" a los que tenemos que renunciar. Pablo dice que cuando uno no es cristiano, vive en tales deseos, "**haciendo la voluntad de la carne**". (v. 3). Si usted no es cristiano, usted vive bajo la potestad de una "voluntad", y esta "voluntad" es la de su "carne". Su carne desea el pecado. **¿Cómo es que un hombre**

llega a cometer adulterio? No se levanta una mañana y adultera. No, todo tiene un proceso, y este proceso inicia con el “deseo”. El que adultera lo hace porque así lo quiere, ese es su deseo. El que fornicar, lo hace porque eso es lo que desea. El que fuma, el que bebe licor, el que roba, el que asesina, el que maldice, todos hacen pecado, porque así lo quieren.

Usted no puede culpar a Dios por su pecado, ni al diablo, ni a nadie. El único culpable es usted, pues si hay pecado en su vida, es porque usted así lo quiso. ¿Puede comprender ahora por qué la gracia de Dios nos enseña a renunciar a los “deseos mundanos”? Porque, como vemos, estos son la fuente de la impiedad, de la maldad, del pecado que gobierna a los hombres sin Cristo.

Debemos renunciar “a los deseos mundanos”, es decir, “a los deseos de nuestra carne”, porque al vivir en tales deseos, estamos “muertos”. Mire lo que dice el contexto de Efesios 2:3. Pablo dice en el verso 1, que ustedes, que no son cristianos, están **“muertos en vuestros delitos y pecados”**. ¡Están muertos! Desde luego, están vivos físicamente, pues tienen poder de comer, caminar y reír. Pero la Biblia dice aquí, que a causa de hacer la voluntad de la carne y los pensamientos sujetos al pecado, están “muertos”, están “separados de Dios”. Esto es terrible. Una persona que está muerta en sus pecados, no solamente vive separada de Dios, sino que también está “destituido de la gloria de Dios” (Romanos 3:23 – *“por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”*).

Debemos renunciar a los deseos mundanos, porque Dios nos quiere dar vida. Nos quiere rescatar de ese estado de muerte y condenación. Mire lo que dice Efesios 2:4 y 5: *“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)”*. Dios nos quiere dar vida, porque es “rico en misericordia”. Nuestro creador no es un Dios que se quede quieto ante la desgracia del hombre. Él nos ve muertos y en camino a la condenación eterna, y nos tiene “misericordia”. Dios nos quiere dar vida “por su gran amor con que nos amó”.

El amor de Dios es tan grande, que no se queda en pura palabra, sino que lo ha demostrado al darnos “vida juntamente con Cristo”. El Señor para esto murió, para darnos vida, es decir, para perdonar nuestros pecados (Colosenses 2:13 – *“Y a vosotros, estando muertos en pecados y en*

la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él,^(B) perdonándoos todos los pecados”).

¿Cómo renunciamos a los deseos mundanos? Si vivir en los deseos mundanos, es hacer “la voluntad de la carne”, entonces **hay que cambiar de voluntad**. En Hechos 2:37, dice: *“Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?”*. Estos hombres también vivían en sus “deseos mundanos”. Vivían haciendo “la voluntad de la carne y de los pensamientos” sujetos al pecado. Pero cuando escucharon el evangelio de Cristo, su corazón se vio afectado. Se sintieron mal. Y entonces, preguntaron, “¿qué haremos?”. Esta pregunta hace ver que estos hombres ya no querían hacer su “propia voluntad”, la cual estaba viciada con “deseos mundanos”. Estaban comenzando a ceder.

Para renunciar a los deseos mundanos, usted necesita ser “compungido de corazón”. Literalmente, ser “compungido de corazón”, es tener el “*corazón herido*”, como si hubiese sido atravesado con una daga. Usted necesita sentirse mal por sus pecados. ¿Acaso no siente nada al haber engañado a su mujer? ¿Acaso no siente nada al haber maldecido, golpeado, dañado, o robado? ¿Cómo se sentiría usted, si alguien abusa de sus hijos? ¿Cómo se sentiría si alguien roba, golpea o maldice a sus hijos, o a su esposa, o a su madre? ¿Podría mantenerse ecuánime al ver el rostro de su madre cubierto de sangre, o al ver el cuerpo de su hija desnudo y muerto, habiendo sufrido en manos de un violador? ¡Ese mismo sentimiento es el que usted está causando a otros por su pecado!

Mire lo que Dios siente por su pecado. Leamos en Génesis 6:5 y 6, *“Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón.”*. Por su pecado, usted no solamente ha lastimado a su prójimo, y a sus seres amados, sino también a Dios mismo.

¿No se siente mal? Si está compungido de corazón por su pecado, entonces usted no está lejos de poder renunciar a los deseos mundanos. Si ha comprendido el enorme daño que hace y que se hace a sí mismo con el pecado, entonces “arrepíentase ahora mismo”. Rompa con esos deseos mundanos y carnales. Someta su voluntad, a la voluntad de Dios. Deje de sujetarse a la voluntad de la carne, y obedezca la voluntad de Dios.

Una vez que usted se arrepienta de sus pecados, y se someta a la voluntad de Dios. Entonces podrá hacer algo más que la gracia nos enseña:

III. QUE VIVAMOS DE UNA MANERA PARTICULAR EN ESTE MUNDO.

Tito 2:12, dice: “enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, *vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente*”. Esta será la nueva vida que usted obtendrá al renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos. Ya no vivirá como un “ebrio”, ni en más injusticia e impiedad. Ahora vivirá de manera correcta, ordenada, llevando una vida que glorifique y sea grata a nuestro Dios. Esto debe motivarle a llevar a cabo lo que la gracia nos enseña.

¿Quiere usted, hacer lo que la gracia de Dios nos ha enseñado hoy? Usted necesita creer de todo corazón que Jesucristo es el Hijo de Dios (Juan 3:16). Necesita arrepentirse de sus pecados (Hechos 3:19). Necesita ser sumergido en agua para perdón de los pecados (Hechos 2:38), y así, perseverar en el camino del Señor (Hechos 2:42).

CONCLUSIÓN: La gracia nos enseña que debemos “renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos”. Hoy hemos aprendido cómo hacerlo, y las bendiciones gloriosas que hay, al responder positivamente a la voluntad del Señor. ¿Quién vendrá a recibir la gracia de Dios?